

Siempre él. Ester López

Sin duda era él: no parecía el mismo, pero estaba segura de que era él. El hombre que le robó la inocencia a los nueve años. El mismo que le propinó su primera paliza a los quince. El mismo que, por más que ella tratara de huir, de esconderse, de empezar una nueva vida, siempre la encontraba para hacerle daño.

Tenía otra cara. Otro cuerpo. Otra voz. Otra vida. Pero era él. Estaba segura. Su mirada le delataba.

Se le acercó con una mezcla de rabia y alivio, ajena a sus balbuceos suplicantes. Se agachó a la altura de su cabeza y le susurró: “Esta vez tampoco has podido engañarme”.

Lo apuñaló una última vez y se alejó lentamente mientras él se desangraba.

No era la primera vez que lo mataba, pero esperaba que fuera la última.